

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATIRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CÉNTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Costanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

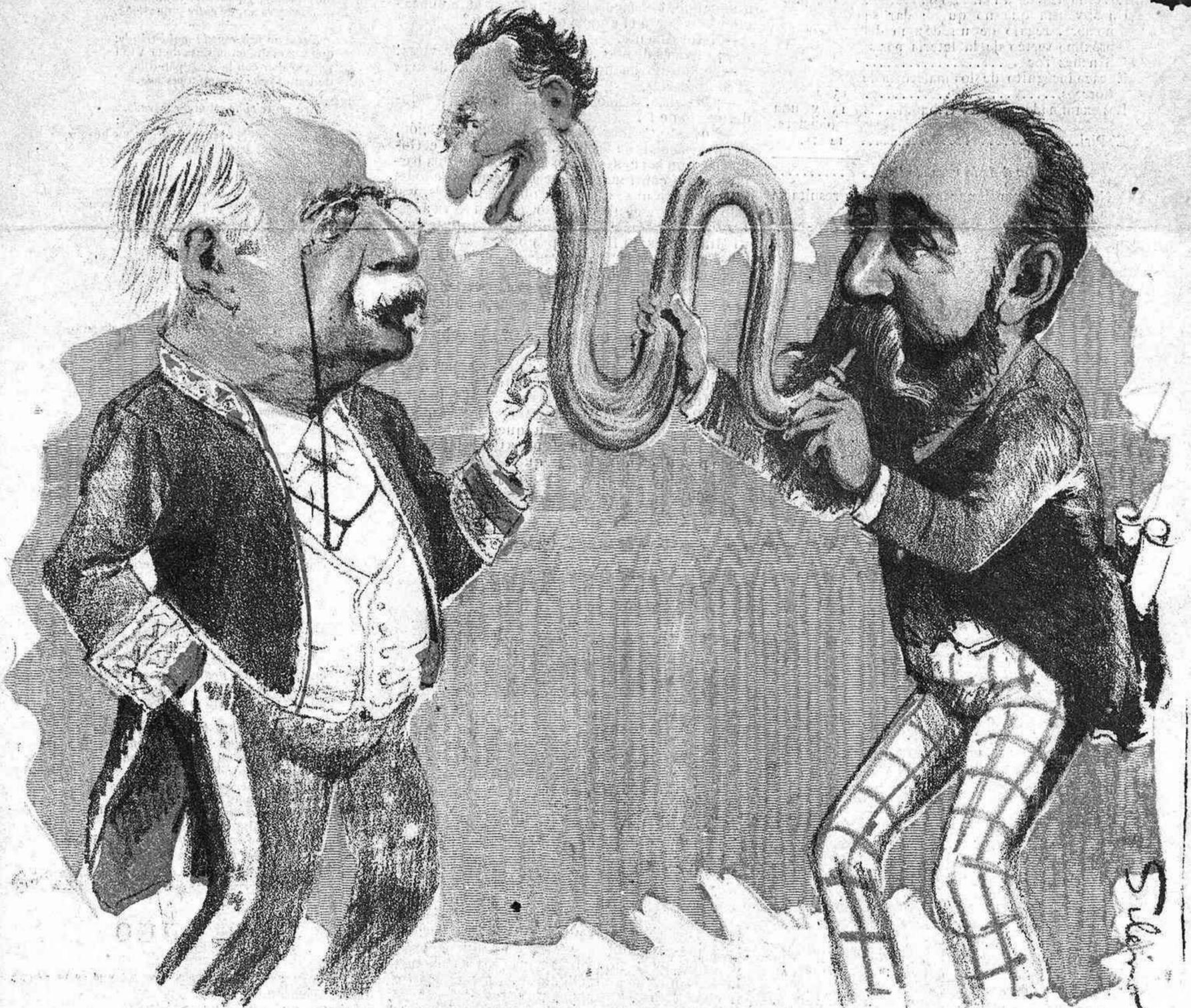
Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 —
Provincias y Portugal, trimestre.....	2 —
Año.....	8 —
Número atrasado.....	0,25 —
25 ejemplares.....	1,50 —

AÑO II

Madrid 3 de Diciembre de 1896.

NÚM. 58

ACTITUD ESPECTANTE



—¡Qué serpentón, señores,
el serpentón Sagasta!

—Pero, hombre, si no suena.

—Toma, pues. ¡si sonara!...

PARA LOS CONCEJALES

Suscripción abierta por Gedeón para regalar fajines de honor á los concejales procesados ó sobreesidos.

No pretendemos establecer competencia alguna con *El Imparcial*. Este, por medio de su hermosa y patriótica suscripción, allega recursos para atender á las necesidades de nuestros hermanos más queridos, los soldados que regresan de Ultramar, habiendo los infelices dado cuanto tenían, su salud y su sangre por la Patria. Nosotros vamos por opuesto camino: abrimos una suscripción para los Concejales. *El Imparcial* sigue y encauza la corriente sana, generosa y noble de la opinión pública. Nosotros seguimos al Gobierno; no hay, por lo tanto, ni asomo de competencia. Y dichas estas cuatro palabras, he aquí la

PRIMERA LISTA

D. Antonio Cánovas del Castillo.....	25	pts.
Elisa, en su fiesta onomástica.....	2,50	—
Varios electores difuntos en sufragio del Ministro de la Gobernación.....	3	—
D. Francisco Romero Robledo.....	15	—
D. Alberto Bosch.....	15	—
<i>El Pulga</i> por mandato de varios socios.....	0,25	—
D. Tomás Castellano, de su hucha....	0,05	—
D. Aureliano Linares Rivas, por un compromiso.....	15	—
Los enfermos y enfermas de San Juan de Dios.....	12	—
D. Joaquín Caro y Carísimo.....	3	rs.
Los croupiers de un círculo de recreo..	30	pts.
Un silvelista que no quiere dar su nombre, regalo de un décimo del próximo sorteo de la lotería por sí Sánchez Toca.....		
El caco incógnito de los maletines de Correos.....	15	—
Los examinadores de un tribunal.....	15	y una bicicleta.
El Piri.....	12	cts.

Total de lo recaudado.....

No queremos consignar la suma porque resultaría una porquería.

Lo haremos al pie de la suscripción de nuestro próximo número.

(A seguir.)

Jueves de Gedeón.

—¡Bravo, Gedeón! Ya tenemos Alcalde.
—Y Alcalde con música, Calínez; Sánchez Toca.
—¿Pero qué tocará Su Excelencia?
—Dentro de poco, las consecuencias y el cielo con las manos, no lo dudes.
—Qué calladito se le tenía D. Antonio. Parecía que no se enteraba de nada y de pronto ¡paf! nos suelta un nuevo Alcalde.
—Ha sido una inspiración providencial. Te referiré cómo ocurrió el suceso. Cierta tarde fué Cos Gayón á la Presidencia:—*Por lo demas ¿qué trae Ud. de nuevo? le preguntó al verle el Presidente.*—Traigo, D. Antonio, dijo Cos Gayón, la dimisión irrevocable del Conde de Montarco.—¿Pero qué le sucede á ese hombre?—Que se ha dedicado al cultivo de las margaritas.—¿Y qué?—Que no quiere que le eche Ud. de nuevo los Concejales procesados al Ayuntamiento.—¿Y á quién nombramos en su lugar?—A Lastres.—¡Narices! exclamó D. Antonio; y Morlesín, que estaba al paño, al escuchar la exclamación del Presidente, extendió en el acto el nombramiento de Sánchez Toca.
—De suerte que le han nombrado Alcalde porque D. Antonio dijo: ¡Narices!
—Naturalmente, en todo el partido conservador, sin excluir á Vadillo, no hay quien las tenga como las tuyas.
—¿De modo que el hombre resulta una eminencia?
—Desde la frente á la boca, ni el Chimborazo puede competir con él. En cierta ocasión, de un estornudo derribó á Aguilera.
—¿Y con un órgano olfatorio de esa naturaleza se mete en la Casa de la Villa?
—¿Es condición indispensable que los Alcaldes sean chatos? Porque entonces con encargar alguno al Escorial...
—No es eso, Gedeón. Pero si te nombrasen, por ejemplo, jefe de la ronda de las alcahtarillas, ¿no te parecería que te pesaba la nariz?
—Hombre, ya tú sabes que, según Perrín y Palacios, la tengo de perro pachón; que te contesten, pues, en mi lugar los pachoues.
—¿Cómo quieres que yo eche una pregunta á perros?
—¿Y cómo quieres que yo te dé una respuesta á Concejales?
—En suma: yo no creí que á Sánchez Toca le

habían metido de narices en la Alcaldía, sino por sugerencias de su apellido.

—Explicame eso.
—Muy sencillo. Como la Casa de la Villa es la casa de Tócame Roque, me parecía muy natural que nombraran á un Toca jefe de ella.

—No incurras en la vulgaridad de confundir á esa calumniada Casa con el patio de Monipodio. El nuevo Alcalde que, según confiesa, no la conoce por dentro, acaba de declarar que no le parece tan mala.

—¡Caramba! ¿Sabes que Sánchez Toca tiene narices!

—Hombre, ya te he dicho que ni el Chimborazo de Burell, que está en la acera de enfrente de los Andes.

—¡Mira tú que juzgar buena ó mala una casa que, según confiesa, no conoce! Este Alcalde nos va á resultar un genio.

—Y digno sucesor, sobre todo, del Conde de Montarco. Nadie como éste, para cultivar flores, nadie como Toca para olerlas.

—¿Qué Alcalde, Gedeón, de tantos sentidos! La Naturaleza le desarrolló el olfato y por su apellido palpa.

—Todos los periódicos afirman, Calínez, que ha sido el suyo un nombramiento acertadísimo. ¡Mira tú qué cosas hace Morlesín! ¡De una exclamación de su amo saca un Alcalde de primera!

—Y si Cánovas hubiera dicho, según su costumbre, ¡cebollos...! ¿A quién nombáramos?

—Tal vez á nuestro incomparable maestro Campillo.

—¿Por qué?
—Porque repite.

—Oye, ¿no es el nuevo Alcalde Diputado por Vergara?

—Así parece.

—¿De modo que cuando los Concejales, sin pronunciamientos favorables, vuelvan al Ayuntamiento les dará el abrazo de su distrito?

—Naturalmente.

—¡Infelices de ellos, al abrazarlos, los atraviesa!

—Lo mismo ha hecho la Sala de la Audiencia al sobreeserlos.

—¿Qué auto, Gedeón, el de esa Sala! Un verdadero auto de fe.

—No tanto, Calínez. Vosotros, los de la oposición, os entusiasmais en seguida. Yo opino como el Gobierno que la acusación no arroja méritos bastantes para continuar el proceso. Después de todo, se trataba de una subasta de objetos inútiles, y si esto da en perseguirse, yo no sé cómo se va á gobernar. Así no hay Ayuntamiento, ni Diputación, ni Ministerios, ni Huerta, posibles.

—Caramba, Gedeón, me vas convenciendo. Pero, ¿y la causa de las Limpiezas?

—La causa de las Limpiezas es la suciedad anterior, ó la Academia de la Lengua, que también limpia.

—Pero, ¿y qué te parece á ti? ¿Se sobreeserá como las otras?

—Sí, ó mejor dicho no; esa se sobreeserá.

—¿Con pronunciamientos favorables?
—¿Importan algo, acaso, los pronunciamientos?

Peña Ramiro no puede pronunciar la erre, y es una persona decentísima, aunque gobierna bastante mal. Figúrate que algunos Concejales tampoco pronuncian la erre, ¿y qué?

—Nada, que administrarian mejor.

—Pues eso íbamos todos ganando. Vaya, que en estas cuestiones municipales, como dice muy bien Sánchez Toca, se exagera de un modo atroz. Apenas se habla de ellas, todo el mundo da en taparse la nariz.

—Menos el nuevo Alcalde.

—Naturalmente, no va á llevar para ese caso dos sábanas atadas en el bolsillo.

—Ya estoy deseando que empuñe el bastón. El Municipio va á semejar una sala de armas. Todos los empleados que recojan la firma de Toca saldrán del despacho de su Excelencia, diciendo: «*touché, touché.*»

—Ahora lo que se necesita, Calínez, es que los Concejales le ayuden de buena fe y no se dediquen á la fotografía.

—¿Cómo á la fotografía?
—Sí, ejerciendo con Toca de retocadores. Pero dejando a la Universidad de Oñate, nueva institución del conspicuo Diputado por Vergara, dime: ¿Qué noticias hay de la guerra?

—¿De cuál, de la primera ó de la segunda?
—Vamos, continúan en forma de charada: de la primera, de la de R-paraz.

—Pues de ella no hay más que noticias de paso. Weyler ha pasado la trocha de Mariel y Máximo Gómez la de Morón.

—Luego se quejarán en Cuba de nuestras irritantes desigualdades y tenemos dos trochas: una para pasarla nosotros, y otra para que la pasen los insurrectos. No pedirían más los autonomistas si es que no pretenden que le pongamos otra trocha á Labra. Y después de pasar la de Mariel, ¿por dónde ha comenzado Weyler las operaciones?

—Por Chirigota.

—Entonces esta vez la cosa va seria. Esperemos los acontecimientos. ¿Y de Filipinas?

—Cualquiera sabe lo que ocurre en Filipinas. Según Blanco aquélla se acaba, y según los corresponsales es el acabóse.

—Vaya, pues entonces todos tienen razón. Esa unanimidad de juicios me tranquiliza por completo. Regresemos á Madrid. ¿Es verdad que Sagasta va á pasar la trocha?

—Así se asegura. Proyecta una visita á Palacio.

—¿Por qué calles se dirigirá al Regio Alcázar?
—Por la calle Mayor.

—Entonces pasará por el Ayuntamiento, por el Gobierno y por los Consejos.

—Sí, pero sin presidirlos todavía.

—Y al desembocar en la calle de Bailén, tendrá á la derecha Palacio y el viaducto á la izquierda.

—Indudablemente.

—Ya sé qué reflexiones hará en aquél momento: ¿Sigo á pedir el Poder ó me subo á la barandilla?

—Yo en su caso, y dadas las circunstancias, optaría por lo último. Es más breve.

LOS INMORTALES DE GEDÉON

D. FRANCISCO DE QUEVEDO

Glosa.

DEL SONETO Á UNA NARIZ

Erase un hombre á una nariz pegado como una lupa á la marina roca. Llamábase Don J. S. de Toca y de Madrid Alcalde fué nombrado.

Erase una nariz superlativa, grande como un de Jackson Veyan ripio: pasó del Matrimonio al Municipio, pues de mal en peor cada vez iba.

Erase una nariz sayón y escriba... para tratar escribas y sayones muy propia, y para oler combinaciones de duca y toma, de entre y de reciba.

Erase un peje-espada mal barbado: que hizo falta en la Casa de la Villa para acabar con la feroz pandilla de tantos pejes y ningún pescado.

Era un reloj de sol mal encarado, encarado cual guardia de consumos: del Mónstruo el corte y de Pidal los humos, de Silvela el decir intencionado.

Erase una alquitara pensativa, que falta hace en la Casa un alambique que orujos queme y que jamás se achique, si no quiere tragar mucha saliva.

Erase un elefante boca arriba, pues bien es menester tremendo aguante, como de mastodonte ó de elefante, al que entre aquellos Concejales viva.

Era Ovidio Nasón más narizado, pues, ¡oh Toca! si no has de hacer el tonto, ya escribirás en breve las del Ponto y las Tristes, sin verte desterrado.

Erase un espolón de una galera, que galeras allí hacen mucha falta, y espolones también, que á la que salta está la gente dúctil y mañera.

Erase una pirámide de Egipto, pues debajo de fajas y de cláuides concejales se ocultan mil pirámides... y de qué son, decir no necesito.

Las doce tribus de narices era: y en verdad, para oler tantos destlices, precisan doce tribus de narices con potencia olfativa de primera.

Erase un naricísimo infinito, es decir, lo es ahora, pues del trato concejil, fácil es que salga chato si pretenden tomarle allí de pito.

Muchísima nariz, nariz tan fiera, que puesta en el pretil de los chanchullos, sin dejar pasar tios ni barullos, tal vez ni se doblara ni rompiera.

Que en la cara de Ands fuera delito el salir sonriente y tan contento, del noble Ayuntamiento, sin escuchar el grito que á conmovier tu corazón de roca dirigen, Sánchez Toca, los que conservan el recuerdo amado de Jiménez Delgado, hombre en estas cuestiones listo y ducho: —Es preciso barrer y barrer mucho.

DE OJEO

Tengo que replicarte y que contrallarte tengo, amigo Gedeón.

—¿Por qué, nobilísimo Pifartos?

—Porque es opinión mía, y de otros que piensan como yo, la de que tratas injustamente á varios ciudadanos merecedores de todos los respetos.

—Ya sé quién dices, Pifartos: te refieres á Don Gaspar.

—Menos.

—A Unamuno.
—Más.
—Entonces, á nuestro buen *Amaniel*.
—Acertaste, Gedeón: de *Amaniel* se trata.
—Razón tienes entonces, oh, Pifartos: confieso que anduve injusto y parcial cuando hablé del celebrado autor de *Tiple ligera*, *Pepito Melaza* y de más obras de alto vuelo que tanto gustan en provincias.

—Has de tener en cuenta además que *Amaniel* es uno de los privilegiados seres á quienes *Clarín* dispensa el señalado honor de sus elogios, aun cuando ignoro si se los habrá *tributado* en el *Sancía sanctorum* de las Revistas literarias, que son la piedra de toque de todos los envidiosos y enemigos del excelente crítico, según éste ha tenido la modestia de participarnos recientemente. *Amaniel*, Rueda, Bustillo en lo literario, así como Salmerón y Giner de los Ríos en lo filosófico disfrutaron de la benevolencia clariniana. Con esto y con los méritos que dichos señores *atesoran*, ¡ya ves si no hay motivo para morirse de envidial!

—Es verdad, Pifartos, es verdad. Me arrepiento de haber criticado á un hombre como *Amaniel*, quien dice, al comenzar un artículo:

«Como el drama mismo desigual y vago ha estado la crítica al juzgar *Tierra baja*.»

—No lo entiendo, querido Gedeón.

—Ni yo tampoco, ni nadie; pero bajo ese juicio *desigual y vago* y adornado de una hermosa concordancia vizcaína debe de haber algo muy gord. Como también debe de significar cosas de gran alcance esotérico lo de que «*Tierra baja* no tendrá vida próspera en el teatro, pero hay en ella (¿en la *Tierra* ó en la vida?) troyas admirables dentro de la endeble armazón, harto visible para negada.»

—Claro, si los troyas se encuentran dentro de la armazón ¿cómo había de verlos nadie? Generalmente la armazón de las cosas está por dentro de ellas: ese ha sido, pues, el error de Guimerá: poner la armazón por fuera y así resulta *harto visible para negada*.

—Tampoco yo entiendo eso, Pifartos.
—Pues figúrate que después sobreviene «un punto melodramático en que *Manelich* coge á su hembra y rompe contra el amo en veheméntísima lucha.» ¿Qué será decir esto, que *Manelich* coge á la hembra y la rompe contra el amo, como si este fuese una esquina ó que rompa al amo con la hembra cogida?...

—Profundos misterios, Pifartos, inasequibles á los desdichados mortales que no admiramos á Bustillo ni á Salmerón, Bustillo filosófico, ni á Giner de los Ríos, Rueda pedagógico.

—Verdad Gedeón: nosotros, como los espectadores según *Amaniel* sentimos que «el placer de la factura de estas escenas se amarga no poco por aquella inevitable reflexión.»

—Y eso que «la factura es soberbia.»
—Facturas, facturas... No me niegues, Gedeón, que *Amaniel* sigue siendo vista de Aduanas en el campo de la crítica.

—Así es la verdad; figúrate que para *Amaniel* no puede ser carácter una niña candorosa. La bobería, según él, no es carácter.

—Lope de Vega pensaba lo contrario y por eso escribió *La dama boba*.

—*Taday*, *probeza*. ¿Acaso Lope de Vega consultó nunca á *Amaniel*?

—No; pero en cambio le ha consultado Julián Romea, para quien son todos los elogios que el crítico *dehesa* niega á Guimerá, á Echegaray y á otros varios.

—Como que asegura que Romea es un cómico completo y un completo libretista. Y añade: «A él se debe el sainete lírico *El padrino del Nene* ó *todo por el arte*, estrenado sin un solo tropiezo, y del que puede asegurarse que se hará mucho aquí y en toda España.»

—¿Pero qué es lo que se hará?

—Lo sabes tú, Pifartos? Ni *Amaniel*; hasta que no le convenzan á éste de que la bobería constituye carácter en la vida ó en el teatro, no piensa escribir mejor.

—Urge, pues, convencerle, Gedeón... ó pasar la trocha de *Amaniel* sin leerla, que será lo más prudente.

Existe, no sabemos si en París, cierto señor Don Nicolás Estévez, á quien ya conocíamos como excelente estropeador de la Gramática, deíto que á la verdad, no es muy grave, según la autorizada opinión de varios académicos de la Lengua, á quienes podría achacárseles la misma falta que á Estévez.

Por nuestra parte, podía este señor continuar *faltando* al idioma, como lo hace, verbigracia, Grilo á quien, sin embargo, estimamos como persona apreciable en cuanto tira el arpa; pero el Sr. Estévez no se contenta con escribir mal y cobrar (si mal no recordamos) una pingüe cesantía, sino que además se permite escribir en *La República Cubana*, papel *higiénico* que se publica en París bajo la dirección de varios bandidos que por equivocación se han librado de la horca.

Créanlo ustedes ó no, en el número 44 de dicha hoja, con fecha 19 de Noviembre se inserta un *parrafito* titulado *Autorité espagnole*, firmado por: *Nicolás Estévez* y en el cual se dice que aquí vivimos (en España) en pleno reinado de Carlos II, que nuestro ejército lleva á Cuba *la mala sombra* de la bendición del Nuncio y que ésta no ha molestado lo más mínimo á las tropas de Maceo.

A Gedeón se le antoja un poco fuerte todo eso para escrito por un español en un periódico filibustero. Y no sólo Gedeón, sino todos los españoles, disputados por Madrid ó por otros distritos y electores de los mismos, se holgarían mucho de que el propio Sr. Estévez, declarara no ser el autor de semejante... necedad.

Ahora, si el Sr. Estévez no rectifica, ¿no te parece joh, Piavel que quien debe *rectificar* inmediatamente es el encargado de pagar las cesantías?

Porque eso de *conspirar* y *cobrar sueldo* era muy bonito en aquellas zarzuelas que se representaron cuando el Sr. Estévez era personaje de cuenta.

Ahora que ya debe de estar fuera de cuenta no tiene gracia la combinación.

De un apreciable colega ciclista, refiriéndose á ciertas carreras ó *ciclistas*, como ellos dicen:

«Es probable que se hayan realizado ayer domingo, y tanto si se han llevado á efecto, como si no, daremos conocimiento del resultado en nuestro próximo número.»

No nos niegue el colega que eso es escribir á gran tren y con mucho embalaje.
Y que el autor del suelto ha llegado á la meta.

Pero más allá va todavía otro compañero de pedal que en el mismo colega escribe ó *pedalea* lo siguiente:

«El Ayuntamiento de Nueva York ha reglamentado el máximum de las dimensiones de las cascabeles ciclistas, el cual ha fijado en 5 centímetros de diámetro.»

¡Buena medida para tomarla así, en un momento!
¿Medirán con arreglo á ese sistema los kilómetros de andadura?

—¡es lo que dice Fernanflore con la rapidez que gastamos ahora para todas las cosas de la vida, no hay tiempo de pensar en la Gramática ni en la Aritmética...»

.....y armas al hombro.

Un viaggio di piacere:

«Mañana martes, en el expreso del Norte, saldrán de Madrid los señores Marqués de Cerralbo, Mella y Sanz con dirección á la frontera.

En Marsella, donde se embarcarán para Venecia, se les agregará el Sr. Polo Peirólón, que se encuentra en Barcelona, el cual también les acompaña en su visita al Duque de Madrid.»

El itinerario, como se ve, es complicado.

De Madrid á la frontera.
De aquí á Marsella.
De Marsella al polo... y Peyrolón.
Luego á Venecia.
Y... *vedere Venezia e poi morire.*

Recaudación patriótica:

«La recaudación del donativo de guerra entre los elementos leales de la isla de Cuba crece considerablemente Particulares, corporaciones populares y entidades mercantiles, aportan grandes sumas á la suscripción pública.»

Ahora todas son sumas.
Antes todas eran divisiones.
De manera que hemos progresado.
Pero vengamos á cuentas, ¿con qué se va á acabar la guerra? ¿Con sumas ó con divisiones?
El General Weyler tiene la Aritmética, digo, la palabra.

Y á propósito, ¿dónde pára el General?
Acostumbra á pararse en San Cristóbal.
Pero sin alcanzar la talla del Santo.

Presidente le han nombrado de Inútiles de la guerra;
¡gracias á Dios que merece el cargo que desempeña!

—Oye, Gedeón, ¿sigue en los teatros la mala racha?

—Sí, sigue, Piavel.

—Seamos justos, sin embargo; me han dicho que en la Zarzuela...

—Efectivamente, allí ha gustado mucho *El padrino de «El Nene»* ó *todo por el arte*; lo cual prueba, Piavel amigo...

—¿Qué nos prueba, Gedeón?

—Que hasta para triunfar en los teatros hace falta padrino.

Lo del coche:

«El importe de los valores robados en uno de los coches corraos no excede de 5.000 duros, cuyo importe deberá reintegrar el Tesoro público.»

Vaya, ¡menos mall!

Así como así no sabíamos qué hacer con el exceso de recaudaciones conseguido en el empréstito.

—Pero diga Ud; ¿esos ladrones, dejaron algo á beneficio de los enfermos de Cuba?

—Puede que dejen; primeramente sumarán los cuartos de las maletas, luego se los gastarán.

—¿Y después?
—Ofrecerán sus maletas para la primera corrida benéfica que se celebre.

«Maceo no da la cara,
dice Weyler enfadado.
¡Hombre, búsquesela usted:
la tiene en la Vuelta Abajol

Compromisos sagrados:

«Conforme con lo que anunciamos hace tres días, no se renovará el segundo plazo del préstamo del Banco de París. El Gobierno tiene ya situados en la capital de nuestra vecina República los fondos necesarios para hacer efectiva esta obligación á su vencimiento.»

Me parece muy bien. Nada de trampas.
Pero el otro vencimiento, ¿cuándo llega?
Me refiero al vencimiento de la insurrección.

Por fin:

«Se insiste en que hoy ó mañana irá el Sr. Sagasta á Palacio. Sus íntimos dicen que pudiera no confirmarse esta noticia, pues no es de las que suele anunciar con anticipación el jefe del partido liberal; pero si se confirmara no sería para realizar el acto político que algunos han supuesto.»

Entonces, ¿para qué?
¿Para hacer el oso... y el centinela?
Pues no le veo la *Punta... del Diamante.*

El regenerador de la Marina, es decir, Beránger, porque el otro, el de Hacienda, es el regenerador del cabello:

«Quedó aprobada la construcción de dos nuevos *destroyers* del tipo *Furor*, por la casa Tompson, con la rebaja de 3.000 libras en el precio total de ambos.»

Tres mil libras de menos. Está bien.
Pero ¿no podrían adelgazarse un poquito más?
Hay que regatear un poco, Sr. Beránger.

Cosas de la extrema derecha:

«En el círculo integrista ha pronunciado un discurso el Sr. Nocedal, atacando violentamente á los carlistas y mestizos de la última hornada del liberalismo y del partido conservador.»

Aconsejamos á los íntegros que cambien de noche-dal porque éste sigue dando muy malas cosechas.
Mucho ruido.
Y pocas nueces.

Consejo de Ministros, y sigue la lluvia:

«El miércoles probablemente se celebrará Consejo de Ministros en la Huerta.»

Nuestra enhorabuena á Castellano y á Tejada.
¡Buenos se van á poner de coger caracoles!

Temprano y con sol.

«Como en años anteriores, los escolares de diferentes facultades se han negado hoy á asistir á cátedra.»

Buenos estamos.
Los estudiantes no quieren ir á clase.
Y el Sr. Sagasta quiere ir á Palacio.
¿Cuántas maneras joh Piavel hay en el mundo de querer anticiparse el turrón!

NUESTRO ALMANAQUE

Saldrá en la próxima semana.
No hemos reparado en gastos.
Lo hemos hecho para todos los gustos.
No se parece á los extraordinarios de *El Liberal*.

No colabora en él Sepúlveda.
No inserta el indispensable anuncio de la *Trasatlántica*.

No publica el retrato del Marqués de Comillas.

No lleva fotografías, ni fotograbados, ni orlas de Arija, ni alegorías de Angel.

Su único texto aprovechable para la vida real son las «Recetas inútiles.»

¡Vale una peseta!

ALLENDE LOS MARES

¡A VACUNARSE!

¡A VACUNARSE!

La epidemia variolosa nos ha hecho olvidar en estos meses otras epidemias, que en el terreno del arte, de la literatura y de la política, padecemos ¡ay! con carácter endémico, pertinaz, crónico é irremediable. Aunque á estas últimas viene dedicándose, con preferencia, el doctor Gedeón, no echa nuestro ilustre amigo en Eduardo Saco roto los datos estadísticos y los consejos profilácticos publicados por la prensa diaria contra la viruela. Y hasta ha llevado su celo profesional y ¡por qué no decirlo? su afán reporteril, al extremo de indagar y averiguar cómo y de qué se han vacunado las ilustres personalidades que forman el «campo de experimentaciones» del conspicuo interlocutor de Calinez. ¡Ejém! ¡Ejém!

(Una tosecita y allá va la «lista de la semana» con el resultado de las averiguaciones de Gedeón.)

El maestro Caballero: Se ha vacunado de la propia ternera con guisantes.

Sagasta: Sigue vacunándose de Becerra.

La Ilustración Española: De Becerro de Bengoa.

Azcárraga: De Becerril (representante de la Compañía Transatlántica).

Aguilera: De los toros de Grisando.

Castellano y Tejada: Cánovas desea llevarlos á vacunar, pero ellos no quieren; ¡primero moros! por no dar ese gustazo á Gedeón.

Linares Rivas: Quería vacunarse de la Venus de Milo, pero se ha enterado de que la famosa estatua no tiene brazos.

Peña Ramiro: Duda de qué *vaquita* vacunarse.

El Conde de Chesle: Del buey Acpiis.

El General Blanco: De un carabao.

El General Weyler: Le han prendido tanto las vacunas, que no puede ni mover los brazos... y ya se sabe que no le darán viruelas.

El General Echaluze: Este, en cambio, no quiere que le pinchen.

El Duque de Tetuán: Vacuna de un señor que es amigo de un nieto de otro amigo de Metternich.

López Domínguez: Si le prende la vacuna como el tercer entorchado ¡viruela segura!

Los autores dramáticos: Han acordado ceder parte de sus derechos al Instituto de vacunación, á cambio de que éste vacune las obras antes del estreno, en vista del pateo reinante.

El Dr. Betances: Se ha vacunado de la *vache enragée*.

López Silva: Del toro de gracia.

El pintor Luna: Sirve para que se vacunen de él los demás consocios del *Katipunan*.

Manolo Paso: De unas vacas *retintas*.

Los concejales sobreesidos: Del Sr. Novillo.



Tomando, ora la pluma, ora la espada, ora... pro nobis.

Los niños de la Institución libre de enseñanza: Han recibido la vacuna del propio Jenner... de los Ríos.

D. Carlos: En vez de vacuna se ha aplicado el suero Roux, tomándolo de un fiel servidor de su casa.

Mochales: Del Sr. del Toro (D. Cayetano).

Guerrita: Vacunará á su cuadrilla á fuerza de pinchar á una becerria del Duque.

El P. Coloma: Se vacunará de cualquier protagonista de sus novelas.

Nocedal: Se vacunará en el brazo... secular.

D. Martín Esteban: En un carrillo.

Campillo: En tres.

Villaverde: No se sabe en dónde.

Sánchez Toca: Le pondrán las vacunas en la nariz, creyendo que es el brazo.

Silvela: En el labio de la sonrisa, para que quede inmune por completo. Este señor y los dos anteriores se vacunarán con daga.

Pi y Margall: Está vacunado, y no obstante ha tenido ó tiene las viruelas cubanas... á la vejez.

Abarzuza: Ya pasó las viruelas y también el Rubicón.

El Dr. Esquerdo: Dicen que está bastante menos virulento que antes.

Salmerón: Ha pasado la enfermedad y ya se encuentra en la seca; ¡en la más seca!

Los contribuyentes: Para ellos ha comenzado el periodo de la escamación.

Amaniel: Se vacuna de cualquier habitante ó pastante de su dehesa.

Xenofonte: Según él dice, toma la vacuna de todas las terneras auténticas y legítimas.

Monte Cristi: En cambio éste la toma de un tubo... Vamos, de un tubo acústico.

Morote y Lázaro: Están haciendo probaturas á ver si los pinchan como en Cabrerizas altas.

Comba: De tanto *virar* le han salido *viruelas*.

El maestro Chapi: Este año no ha podido vacunarse más que de

un toro de libras del Duque, betinero, veleto, listón.

Las demás vacunas no han prendido.

Carvajal: Todavía no se considera suficientemente inoculado.

Guimerá: Intenta Echegaray infiltrarle un poco de vacuna española, pero ¡quía! no le prende la sangre de *por acá* ni á pinchazos.

Polavieja: Va á ver si punza una miaja al General Blanco.

El Marqués de Lema: Se ha vacunado *ampliamente* para que no se le estropee el físico. Por fortuna, disponía de bastantes pústulas en la casa.

El ex delegado Luna: Este ya no se vacuna.

Macco y Máximo Gómez: ¡Lástima de viruelas!

¡HERMOSO CUADRO! EL MARCO VALE MAS



Así, si bien se examina, los humanos corazones...